LEY N.º 339

Impuestos de Aduana para 1862

Buenos Aires, octubre 25 de 1861.

El Senado y Cámara de Representantes del Estado de Buenos Aires, etc.

CAPÍTULO I

De la entrada marítima

ARTÍCULO 1.º — Son libres de todo derecho a su introducción, el oro y la plata sellada y en pasta, las piedras preciosas sueltas,

las imprentas, sus útiles y el papel de uso exclusivo de imprimir, las prensas litográficas, los libros y papeles impresos, los ganados para cría, las plantas de toda especie, las frutas frescas, leña, carbón de leña; ídem de piedra, postes para corral, cal y todas las producciones de las provincias argentinas.

ART. 2.º — Pagarán cinco por ciento de su valor, el oro y la plata labrada o manufacturada, con piedras preciosas o sin ellas, las telas de seda bordadas de oro y plata, todo instrumento o utensilio con cabo o adornos de los mismos metales, las máquinas para uso y ejercicio de alguna industria, las lanas para bordar, y el hilo y seda para coser o bordar, los azogues, sal común, sal ceniza de soda, salitre, yeso, piedras de construcción, ladrillos, duelas, alfagías, palos para arboladuras, maderas sin labrar y preparadas para construcción marítima, el bronce y acero sin labrar, cobre en galápagos o planchas, plomo en planchas o barras, hierro en barras, lingotes, planchas o flejes, hoja de lata, soldaduras de estaño, cera sin labrar, talco, oblón, bejuco para sillas, alambre para cercos, carey, alquitrán, brea, arados y máquinas para la agricultura y en general toda materia prima para el uso de la industria.

ART. 3.º — Pagarán un ocho por ciento las telas de seda de toda especie.

ART. 4.º — Pagarán un quince por ciento las manufacturas y tejidos de lana, hilo o algodón, las pieles curtidas, las obras de metales, excepto las de oro y plata, la ropa hecha y calzado, el papel de todas clases excepto el de imprimir, los instrumentos o utensilios de artes, las drogas y todos los demás artículos que no estén comprendidos en las otras disposiciones de esta ley.

ART. 5.º — Pagarán un veinte por ciento el azúcar, tabaco, yerba mate, café, te, cacao, aceite de oliva, sal de mesa, y todo ramo de comestibles, y los caldos y bebidas espirituosas en general.

ART. 6.º — Se exceptúan del artículo anterior el trigo, que pagará treinta pesos por fanega, la harina, que pagará igual suma por quintal, y el maíz veinte pesos por fanega.

ART. 7.º — El derecho de eslingaje para los efectos que no entran al depósito, será de un peso moneda corriente por cada

ocho arrobas, o su equivalente en volúmen, según la clasificación de bultos que hará el Poder Ejecutivo.

ART. 8.º — Los líquidos en cascós serán medidos o reenchidos al tiempo de su despacho sin acordarse sobre ellos otra merma que la que efectivamente resultare. Para los embotellados, si a los interesados no conviniese inspeccionarlos, se les acordará un cinco por ciento por rotura.

CAPÍTULO II

De la salida marítima

ART. 9.º — Pagarán un cinco por ciento de su valor, a la exportación, los cueros vacunos y caballares de toda especie, los de mulas y de carneros, las pieles en general, las garras de cueros vacunos y lanares, la carne tasajo y salada, las lenguas saladas, las plumas de avestruz, los huesos, cenizas de huesos, astas y chapas de astas, cerdas, lana sucia y lavada, aceite animal, sebo y grasa derretida y en rama, y el ganado vacuno, caballar, de cerda y lanar en pie.

ART. 10. — Todo producto y artefacto del Estado que no va expresado en el artículo anterior, y, en general, todos los productos y manufacturas de las provincias argentinas, son libres de derechos a su exportación.

ART. 11. — Son también libres de derecho el oro y la plata sellada o en pasta.

CAPÍTULO III

De la entrada terrestre

ART. 12. — Los frutos y manufacturas de las provincias argentinas son libres de todo derecho.

ART. 13. — Se prohíbe la introducción por tierra de toda mercadería extranjera sujeta a derecho de aduana.

Del depósito y tránsito

ART. 14. — La aduana admitirá a depósito, todo artículo de comercio que se introduzca.

ART. 15. — El depósito se hará a discreción del Gobierno, en almacenes del Estado, o de particulares, o bien a flote en el puerto, bajo la inmediata dependencia de la aduana; no siendo responsable el fisco, por pérdida o deterioro de mercaderías en depósito particular, y siendo en este caso de cuenta del introductor, los gastos de almacenaje y eslingaje.

ART. 16. — Corresponde en todo caso al Poder Ejecutivo, la reglamentación del depósito en almacenes particulares; queda él, igualmente facultado, para reglamentar el servicio de peones de aduana en todo o en parte, por cuenta de los interesados, en cuyo caso, quedarán éstos exentos del derecho de eslingaje que corresponda.

ART. 17. — El término por el cual se admitirán las mercaderías a depósito, es limitado al plazo de dos años, contados desde la fecha de la entrada del buque, siendo aquéllas de despacho forzoso para consumo o tránsito vencido este tiempo, pudiendo, sin embargo, renovarse del depósito, previo examen de las mercaderías y pago de almacenaje y eslingaje devengados.

ART. 18. — El derecho de almacenaje y eslingaje, será pagado a la salida de las mercaderías del depósito, y se regulará por una tarifa, que formará y revisará cada año el Poder Ejecutivo, sobre la base del gasto efectivo del depósito, excepto para los bultos de telas manufacturadas en general, que pagarán un octavo por ciento al mes, sobre su valor en depósito.

ART. 19. — El mes empezado de almacenaje se considerará, para el cobro del derecho, mes concluído.

ART. 20. — Las mercaderías que se extrajesen en tránsito para fuera del Estado, quedan exentas del derecho de almacenaje y eslingaje, por los primeros doce meses de su depósito.

ART. 21. — El fisco es responsable de los efectos depositados en sus propios almacenes, salvo en caso fortuito, inculpable, o de avería, producido por vicio inherente a los efectos o sus envases.

ART. 22. — La aduana permitirá el libre tránsito de las mercaderías y productos tanto extranjeros como de las provincias argentinas, en depósito por agua y por tierra, para cualquier punto fuera del Estado.

ART. 23. — La aduana permitirá igualmente libre de derecho el trasbordo de toda mercancía dentro del término de noventa días, contados desde el día de la entrada del buque introductor.

ART. 24. — Las mercaderías despachadas en el tránsito terrestre, deberán llevar precisamente una guía, y sus extractores firmarán una letra abonada por el duplo del importe de sus derechos, a un término prudencial, la que será cancelada en vista de la torna guía presentada dentro de dicho plazo, y en su defecto, se hará efectivo el pago de la letra a su vencimiento.

La misma obligación tendrán los extractores de mercaderías, en depósito, de un punto al otro del Estado, por agua.

CAPÍTULO V

De la manera de calcular los derechos

ART. 25. — Los derechos se calcularán, en los artículos y mercaderías de importación, sobre sus valores en depósito, y en los productos de importación, sobre sus valores en plaza, al tiempo de su despacho o embarque, con excepción de aquellos que por su naturaleza puedan ser clasificados y aforados previamente, cuyos derechos se calcularán, por una tarifa de avalúos formada bajo la misma base de precios.

ART. 26. — La designación de mercaderías y productos que hayan de incluirse en la tarifa de que habla el artículo anterior, y sus avalúos, serán fijados cada seis meses por una comisión compuesta de los vistas de aduana, y un número igual, más uno, de comerciantes nombrados por el Tribunal de Comercio; esta tarifa será presentada a la aprobación del Poder Ejecutivo.

ART. 27. — Siempre que una manufactura se compusiese de dos o más materias que tengan designados por esta ley diferentes derechos, se cobrará el que corresponda a la que debe pagar mayor derecho.

ART. 28. — Los vistas serán acompañados de veedores para el aforo de los artículos para consumo y productos de exportación.

ART. 29. — Los veedores serán nombrados por el Gobierno, quedando autorizado éste a determinar su número y duración en el desempeño de su cargo.

ART. 30. — Las mercaderías que se pongan al despacho, serán aforadas definitivamente en el día, sin admitirse luego a este respecto reclamación alguna por parte de los interesados. Sobre las que resultaren averiadas se arreglará el aforo por el precio que produjesen en remate público, con deducción del derecho correspondiente.

ART. 31. — En caso de diferencia entre el vista, veedor e interesado sobre el aforo de alguna mercadería o frutos del país no incluídos en la tarifa de avalúos, se suspenderá su despacho hasta allanar la dificultad, y no pudiendo avenirse tendrá la aduana el derecho, y podrá también ser obligada a quedarse con el artículo por el avalúo que le quiso asignar, pagando su importe en letras de receptoría.

ART. 32. — Los comerciantes aceptarán letras pagaderas a seis meses precisos, si pasase de mil pesos el importe del derecho; el que no pasare de esta suma, será satisfecho al contado.

ART. 33. — A ningún deudor de plazo cumplido se le admitirá a despacho en las oficinas de aduana, concediéndosele sin embargo, tres días de término, después de pasado el aviso para efectuarse el pago de los derechos que se liquiden al contado.

ART. 34. — Se autoriza al Poder Ejecutivo para que pueda permitir la libre introducción de semillas destinadas a la agricultura, y así mismo de aquellos artículos que a su juicio considere exclusivamente destinados al culto divino, y sean pedidos por curas encargados de las iglesias, o mayordomos de las cofradías, los instrumentos o utensilios para las ciencias; las máquinas para la planteación de nuevas fábricas o industrias; los muebles o herramientas de los inmigrantes, y las cosas destinadas exclusivamente a su establecimiento.

ART. 35. — Los derechos de importación y exportación que determina la presente ley son sin perjuicio de los adicionales establecidos por las de 28 de junio y 5 de septiembre último con destino a la amortización de papel moneda.

ART. 36. — Esta ley será revisada cada año.

ART. 37. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

AMANCIO ALCORTA

José A. Ocantos.

Buenos Aires, octubre 29 de 1861.

Cúmplase, acúsesse recibo, comuníquese, publíquese e insértese en el Registro Oficial.

MANUEL OCAMPO.

NORBERTO DE LA RUESTRA.